

HOLLAND, Tom: *Fuego persa. El primer imperio mundial y la batalla por Occidente*. Barcelona: Ático de los Libros, 2017, 484 pp. Traducción de Diana Hernández [ISBN: 978-84-939720-1-1].

En octubre del pasado año 2017, vio la luz la traducción al castellano de la obra de Tom Holland, *Persian Fire: The First World Empire and the Battle for the West*, cuya primera edición, evidentemente en inglés, fue publicada por Little, Brown Book Group, en Londres, en el año 2005. Es la tercera de las obras del autor que la editorial Ático de los Libros ha vertido a la lengua de Cervantes, impulsada, sin duda alguna, por la buena acogida, y el consiguiente éxito de ventas, que ha tenido en España la publicación de otros dos de sus libros, *Rubicón. Auge y caída de la república romana*, Barcelona, Madrid, México D.F., 2016 [= London, 2003] y *Dinastía. La historia de los primeros emperadores de Roma*, Barcelona, Madrid, México D.F., 2017 [= London, 2015].

Como demuestran sus títulos, las dos monografías de Tom Holland que primero fueron traducidas al español se ocupaban de los

cambios que experimentó el mundo romano a finales del periodo republicano y durante los inicios de la época imperial. Por consiguiente, el lector en castellano de sus obras fácilmente pudo forjarse la idea de que era esa, la Historia de Roma, el área de conocimiento en la que centraba su actividad. Sin embargo, la reciente publicación en España de *Fuego persa*, editada en Inglaterra entre *Rubicón* y *Dinastía*, desveló, suscitando una cierta sorpresa, que otras realidades históricas también habían atraído la atención del galardonado autor británico¹. En *Fuego persa*, Tom Holland, aunque manteniendo su particular y característico estilo de escritura, sensorial y apasionado, al que ya nos había acostumbrado, cambia de escenario geográfico, se desplaza hacia el este y, remontándose en el tiempo, nos ofrece una exquisita versión del conflicto que llevó a un coloso, el imperio persa, a enfrentarse a las

1. Su obra, *Rubicón*, fue finalista del premio Samuel Johnson y ganadora del Hessel-Tiltman de Historia. *Fuego persa* obtuvo el premio Runciman de la Liga Anglohelénica.

pequeñas e independientes *póleis* griegas.

Se trata de unos hechos históricos que, aunque antiguos, siguen estando de rabiosa actualidad. Esa actualidad, como destaca el autor en el «Prefacio» (pp. 17-31) que precede a los ocho grandes capítulos en los que se estructura su trabajo, no solo deriva de la coyuntura histórica que presidió la redacción de *Fuego persa*. No hay que olvidar que el libro vio la luz en el 2005, solo cuatro años después de los atentados del 11 de septiembre, que son presentados como un nuevo ataque de Oriente a Occidente. Sobrepasando esta circunstancia, la trascendencia del conflicto la encuentra Tom Holland en el resultado de la contienda, una victoria griega que evitó que se frustrara el desarrollo de la cultura democrática, esencial en el pensamiento occidental. Ahora bien, el autor no se limita a describirnos las tradicionalmente conocidas como guerras médicas, es decir, los enfrentamientos que tuvieron lugar entre griegos y persas entre el 499 y 479 a. C. y que llevaron a Heródoto, al tratar de explicarlos, a inventar la ciencia histórica. Siguiendo sus pasos y, como el mismo Tom Holland afirma, su intención:

[...] ha sido pintar el panorama de todo un mundo abocado a la guerra, que incluía tanto a Oriente como a Occidente. El lector visitará Asiria, Persia y Babilonia antes que Grecia; leerá antes sobre el surgimiento de la primera monarquía

global que a propósito del militarismo espartano o la democracia ateniense, y sólo a mitad del libro se embarcará en el relato de las propias guerras médicas (pp. 30-31).

Su narración, por lo tanto, no empieza en Mileto, como sería de esperar en un relato que tiene como objetivo prioritario contar el conflicto greco-persa. Fue allí donde Aristágoras, al renunciar a la tiranía y proclamar la *isonomía* en el año 499 a. C., dio inicio a la revuelta que, en breve, acabaría desembocando en el gran enfrentamiento entre Oriente y Occidente. Tom Holland se remonta mucho más atrás en el tiempo para presentarnos, en los cuatro primeros capítulos del libro, a los principales protagonistas de este conflicto. Comienza ubicándonos en el entorno próximo oriental, y bajo los epígrafes «La gran Ruta de Jorasán» (pp. 41-80) y «Babilonia» (pp. 81-106), nos describe los procesos que convirtieron, primero a los medos y después a los persas, en los principales dominadores de la mayor parte de ese inmenso espacio geográfico. Las conquistas de Astiages, Ciro, Cambises y Darío centran, pues, la atención del autor en las páginas iniciales del cuerpo del texto. Después nos traslada al continente griego. Nos lleva primero al sur de la península del Peloponeso y, en el capítulo tercero, dedicado a «Esparta» (pp. 107-144), nos presenta los rasgos más distintivos del particular sistema de organización sociopolítico del que se dotó esa *pólis*, eminentemente marcial, durante el Arcaísmo. A continuación, nos conduce al Ática, y, en el capítulo cuarto, «Atenas» (pp. 145-190), resume la transformación experimentada por dicha ciudad-estado, desde

sus orígenes míticos, hasta los últimos años del siglo VI a. C. Recorremos la evolución constitucional ateniense, transitando por las reformas de Solón, el gobierno tiránico de los Pisístratidas y las revolucionarias medidas que impulsó el Alcmeónida Clístenes, a un ritmo que puede resultar algo acelerado, quizá demasiado para poder calibrar la trascendencia de los profundos cambios que experimentó Atenas a lo largo de la sexta centuria.

En cualquier caso, hechas las presentaciones, y una vez que ya conocemos a los principales protagonistas del conflicto, las vidas de persas, espartanos y atenienses se entremezclan a partir del capítulo quinto, que es donde, bajo el título de «Las barbas chamuscadas del rey de Persia» (pp. 191-249), realmente comienza el relato de las guerras médicas. En este primer gran apartado de los cuatro que se centran en la descripción del gran choque entre Oriente y Occidente, se suceden los enfrentamientos que tuvieron lugar durante el reinado de Darío. Vemos, en primer lugar, avanzar a los persas por la costa norte del Egeo y estallar en Mileto la sublevación que enseguida se extendió por el resto del litoral minorasiático. Sigue la narración de los hechos vinculados con la conocida como revuelta jónica. En tercer lugar, se detalla tanto la campaña de Mardonio del 492 a. C. como la expedición que, al mando de Artabanes y de Datis, cruzó el Egeo en el 490 a. C. Y, a continuación, en el último de los cuatro subapartados en que se divide este capítulo, se reconstruyen todos los acontecimientos vinculados con la trascendental batalla de Maratón, donde se demostró, con la victoria griega, que, como concluye el autor, «La libertad,

después de todo, podía ser defendida» (p. 249).

Con el elocuente título, «La tormenta se avecina» (pp. 251-307), se aborda, en el capítulo sexto, el periodo que transcurre entre dos de las batallas más famosas de la historia de la humanidad: Maratón (490 a. C.) y las Termópilas (480 a. C.), una etapa sin choques armados, pero en la que ambos bandos se preparan para el encuentro decisivo. Durante la misma, Jerjes, el sucesor de Darío, no escatima medios a la hora de organizar la expedición contra la Grecia continental, lo que le reporta una confianza ciega en obtener la victoria. Por su parte, los griegos que no han medizado forman un frente unido y buscan, infructuosamente, incrementar sus apoyos.

En agosto del 480 a. C., que es cuando comienza el capítulo sexto, «A raya» (pp. 309-356), los persas ya están pisando suelo europeo y los griegos están dispuestos para hacerles frente, por tierra, en las Termópilas y, por mar, al norte de la isla de Eubea, en el cabo Artemisio. Tras la derrota más gloriosa de la historia, la de Leónidas y sus hombres en el desfiladero de las Termópilas, los persas progresan y llegan a Atenas, que previamente evacuada, sucumbe bajo las llamas.

Un destino funesto, inminente y, en apariencia inevitable, se cierne sobre la Hélade. Pero, en contra de todo lo previsible, y como se desvela en el octavo y último capítulo del libro, «Némesis» (pp. 357-418), se van sucediendo las victorias griegas, primero en Salamina y después en Platea. Simultáneamente, en territorio oriental, los griegos pasan a la ofensiva y, en el 479 a. C., derrotan a los persas en las cercanías del monte Micala. Ya

no habrá más intentos de conquistar Europa por parte de los persas. Sus ambiciones, como afirma el autor, «se habían vuelto más modestas: simplemente estabilizar el control de Jonia» (p. 410). Sin embargo, Atenas, al frente de la liga délica, continúa hostigando a los persas hasta que, en el 449, se llega a la firma de la paz entre ambos contendientes. No obstante, el relato de Tom Holland aún se prolonga durante otros dos años más y, tras mostrarnos un mundo griego dividido en bloques rivales, capitaneados por Atenas y Esparta, el capítulo concluye en la Atenas de Pericles, en el año 447 a. C., rememorando la construcción del Partenón, que se levanta con el objetivo de «consagrar el recuerdo de Maratón para toda la eternidad» (p. 417).

Cierra el texto un brevísimo «*Post scriptum*» (pp. 419-420), donde vemos decaer el poder de atenienses y espartanos, antes de quedar sometidos, junto a los persas, al dominio de Alejandro. Le siguen los «Agradecimientos», un listado cronológico, las «Notas», la «Bibliografía» y un «Índice onomástico y de materias» que facilita la consulta del libro.

Hemos llegado al final de *Fuego persa*, pero son muchas, muchísimas, las cuestiones que se abordan en esta magnífica obra histórica, de altísima divulgación, que han quedado en el tintero. Nos hemos limitado a tratar de desvelar cuál es el hilo conductor de este relato. Pero la síntesis realizada no hace justicia al rico y estimulante contenido de un libro que nos permite percibir la majestuosidad de la opulenta Babilonia, sentir el frescor y los aromas de los jardines persas, extasiarnos con la belleza de Helena, escuchar el

siniestro estruendo que produjeron las pisadas de los miles y miles de soldados que invadieron Grecia o compartir el rubor de las respetables mujeres atenienses cuando no tuvieron más remedio que dejarse ver por las calles de la ciudad, como si de impúdicas prostitutas se trataran, al tener que desalojar Atenas. Esta serie de ejemplos, una mínima muestra de los muchos que podrían traerse a colación, no pretende ser más que un ínfimo reflejo del fascinante contenido de una obra que, aunque centrada en la descripción de una guerra, está cargada de lirismo. Tom Holland elabora una historia narrativa que nos transmite sensaciones, sentimientos, formas de pensar y costumbres muy distintas a las nuestras, que nos permite percibir olores y sabores del pasado o experimentar el frío y el calor que sintieron los actores del relato, sin que importe que estos sean asiáticos o helenos, pues ambos son tratados con encomiable ecuanimidad.

Hay ciertos problemas que se obvian o están escasamente desarrollados. Así, por ejemplo, el Gran Rey de los persas, Ciro, es presentado, sin ambages, como el jefe de los aqueménidas (p. 52), omitiéndose, por completo, la posibilidad de que la genealogía aqueménida fuera, en realidad, una invención que, con fines legitimadores, se elaboró en tiempos de Darío I^o. Tampoco se aborda el intenso debate que existe en torno a la aparición y

2. Basta remitir a un manual de Historia del Próximo Oriente, al de KUHRT, A.: *El Oriente Próximo en la Antigüedad*, 2 (c. 3000-330 a. C.). Barcelona: Crítica, 2001 [= New York and London, 1995], p. 318, para obtener una síntesis de las hipótesis que se barajan al respecto.

el desarrollo del ejército hoplita, una cuestión trascendente cuya interpretación puede modificar, en buena medida, la visión que se tenga de casi toda la Historia de Grecia³. Puede que la presentación, sumamente sintética, de los cambios que experimenta Atenas durante el arcontado de Solón, dificulte su comprensión. Así mismo, están poco desarrolladas las reformas de Clístenes: solo se alude a su reforma tribal, sin mencionar ni los cambios en el calendario político o la aparición de la *Boulé* de los 500.

En cuanto a las cuestiones formales, faltan referencias en el cuerpo del texto a las imágenes que, por desgracia siempre en blanco y negro y, en ocasiones, de defectuosa calidad, se reparten a lo largo del libro, y las notas, en vez de aparecer a pie de página, se recogen al final de la obra, ralentizando mucho la lectura.

Lo que Tom Holland ha realizado en *Fuego persa* es una recreación de un tiempo pasado en el que se dio una fuerte interacción entre griegos y persas, no una obra de investigación histórica. Por lo tanto, puede que su trabajo aporte poco conocimiento novedoso a los expertos en el tema. También, cabe la posibilidad de que requiera un importante esfuerzo de comprensión a los lectores que desconozcan por completo la materia tratada. Aun así, y en cualquiera de los casos, resulta extremadamente placentero sumergirse en la lectura de un texto que te permite sentir, oler y mirar a través de sus protagonistas.

Rosario Valverde Castro
charoval@usal.es

3. Así lo desvela la reciente monografía sobre el particular: KAGAN, D., VIGGIANO, G. F. (eds.): *Hombres de bronce. Hoplitas en la antigua Grecia*. Madrid, 2017 [= Princeton, 2013].